



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 1130

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 11 DE JULIO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassan 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TRANQUILIDAD

Todo ha vuelto al ser y estado que tenía antes de que el Sr. Villaverde leyera en el Congreso su desdichado plan rentístico.

Zaragoza entró en caja; Sevilla se aquietó; Murcia volvió á la paz; Málaga se restituyó á sus quehaceres; Valencia renunció á continuar en el molín, y Barcelona, la más rehuía en serenarse, lo verificó al cabo renunciando á seguir rompiendo faroles y apedrear á la poltría.

De los pasados disturbios no queda más que un recuerdo penoso y las precauciones militares que continúan en las ciudades que se alborotaron y en las otras que permanecieron tranquilas, como ocurre en esta de Cartagena.

Queda otra cosa aun: queda el temor de que se reproduzca la revuelta, con mayor daño, cuando vuelvan á ponerse sobre el tapete los presupuestos.

La protesta contra ellos está latente; lo que ocurre es que la opinión espera que, por la actitud de las oposiciones y por la de las corporaciones industriales y mercantiles, no pase la desdichada obra del Sr. Villaverde tal y como éste la presentó en el Parlamento.

En éste se ha de librar la gran batalla; en las Cortes es donde se ha de luchar con gran ahínco en defensa de tantos intereses como lastima el ministro de Hacienda, y para esa campaña están apercibidos elementos valiosos que han ofrecido a los excesivamente perjudicados toda su ayuda.

Con tal motivo la expectación es grande; no hay interesado en la cuestión económica—y en ella lo están todos los españoles—que no tenga hoy fija la mirada en la comisión de presupuestos, en cuyo seno tienen también defensores de sus intereses los que con sobra de razón se consideran lastimados.

En el seno de esa comisión se libra empeñado combate precursor del que más tarde se librará en público en el Parlamento a la vista del país. Allí luchan los intereses de la industria minera amenazados de golpe mortal; defienden su derecho a la vida los azucareros, en representación propia y de millares de obreros del campo que hallan la conservación de la existencia en el cultivo de la remolacha; combaten el comercio y la industria tratando de eludir la molesta fiscalización con que les amenaza el impuesto sobre utilidades y todos unidos bajo la bandera de las economías atacan briosos el crecido presupuesto de gastos, que es la causa de los nuevos impuestos.

Mientras dure esa labor empeñadísima que se realiza relativamente, en secreto viviremos tranquilos. Mas llegará á su fin; los dictámenes de cada proyecto irán á las Cortes; comenzará en éstas la anunciada campaña económica; mayoría y minorías empeñarán el temido combate y á favor de los violentos discursos con que será atacada la terquedad del Sr. Villaverde, empeñado en defender lo indefendible, comenzará la segunda etapa de la intranquilidad, se excitarán nuevamente los ánimos y volverá á surgir la protesta con la misma unanimidad que antes, pero tal vez más violenta.

No pretendemos pasar por profetas. Ni habría mérito en ello, porque en este asunto cualquiera lo es.

TIJERETAZOS

En un meeting revisionista y medio revolucionario que se ha celebrado en Barcelona, uno de los oradores ha dicho que la manera de pelir se la han enseñado Máximo Gómez y Aguinaldo.

Buen par
O buen trio.

Porque ese orador, que será regionalista según su modo de señalar, seguirá subiendo la escalera, hasta llegar á la meseta del separatismo.

Y entonces será ella.
Aliente, aliente el Sr. Polavieja esas inclinaciones y ya verá el fruto que recoge.

Si lo recogiera él solo.

He aquí una noticia que no tiene desperdicio:

«Ante los rumores de que por razón de economías se iban á suprimir algunas audiencias, entre ellas las de Valladolid y Albacete, los elementos á quienes esa medida perjudicaría, han empezado á trabajar para que no se lleve á cabo, Colegios de abogados, Cámaras de Comercio, Círculos Mercantiles y otros organismos de las respectivas localidades se han dirigido á los poderes públicos en ese sentido.»

Vaya una punta que le van á sacar al tal suelto los periódicos militares.

Y tendrán razón no escasa, pues con sobrada malicia, se pide mucha justicia pero no en la propia casa.

Economías colosales se pide con grande estrépito; que se reduzca el ejército, que cierren los arsenales.

Que le supriman la paza al que cobre del Estado, eso está muy bien pensado y es muy justo que se haga.

Pero ¡ay! de los que no estén prontos á la complacencia, pues arman, por una audiencia, las Cámaras un Belén.

¡Y se habla con frenesí de purezas é idealismos! aquí no hay más que egoismos, es decir, San Paramí.

Para el vecino, rigor, para mí, mucha blandura, para él, la ley más dura, para mí, todo el favor.

La plancha de la Cámara de Albacete es morrocotuda.

Solo hay una que se le pirocea en lo grande.

La que ha fabricado al mismo tiempo la Cámara de Valladolid.

LA JUNTA DE FESTEJOS

A las cinco y media de ayer tarde celebró sesión la Junta popular de festejos bajo la presidencia del Sr. Lizana.

Dicho señor leyó una comunicación del Sr. Gobernador de la provincia, en la que este pone á disposición de la junta un objeto de arte para que se adjudique á cualquiera de los trabajos premiados en los juegos florales.

También se dió cuenta de otra carta del obispo de la diócesis ofreciendo otro objeto de arte.

Y a propósito de objetos: El del señor Aznar, (D. Justo) no ha llegado aun. Es verdad que fué facturado en la estación del Mediodía, el día 1.º de Julio, y no han transcurrido desde entonces más que diez días, tiempo escaso para que pueda venir desde Madrid un objeto. Hay la circunstancia de haber llegado expediciones posteriores; pero eso solo demuestra que reina encantador desorden en los envíos de la compañía propietaria del barracón del almarjal.

El Sr. Presidente manifestó que habían surgido ligeras dificultades respecto al velódromo, á causa de estar éste instalado parte en terrenos del ayuntamiento y el resto en propiedad particular y se acordó facultar le para orillarlas.

Se examinaron algunas instancias de industriales que solicitan hacer instalaciones en el solar del antiguo ayuntamiento y se acordó pasarlas al arquitecto Sr. Oliver, para que designe sitio para un cinematógrafo, un gabinete de figuras de cera y un panorama. Igualmente recibió autorización para señalar sitio en la feria á fin de que se instalen en la misma un carrousel humano y varios «tios vivos».

La comisión militar presentó el proyecto de edicto anunciando las condiciones en que debe verificarse el concurso de carrozas, y después de hacer en él varias aclaraciones fué aprobado.

La Junta volverá á reunirse el jueves próximo.

El Sr. Villaverde ha funcionado de sastrero y ha hecho al país un traje, cosa que apremiantemente necesitaba.

Pero el Sr. Villaverde, cortador poco hábil, en lugar de un traje económico y barato, que era lo que hacía falta, con la tela estrictamente necesaria para cubrir sus desnudeces, ha tirado de largo, ha malgastado la tela y ha hecho un vestido tan grande que holgado le vendría al más gran sujeto á quien pudiera ofrecérselo.

Quizás obedezca esto á una equivocación de medidas solamente, y tenga su explicación natural en aquello de «más grande ora el diablo». Quizás cortase el traje creyendo que el sastrero á quien iba destinado tenía el tamaño asombroso de sus antepasados, cuyas plantas cubrían muchos estados y cuyas manos abarcaban dos mundos; pero de todas suertes, ni el arruinado desordenado puede pagar tanto paño como se ha empleado en su ropaje, ni á su pequeñez sienta bien vestido tan exuberante, que lejos de amoldarse á sus formas cae sobre ellas en desordenados pliegues, abrumando con el peso de su rico paño el desmedrado físico del que toman al vestir por un coloso.

¡Una nueva ilusión perdida! El traje tan ansiado no sirve, el cortador de tanta fama precedido no ha hecho otra cosa que elevar el precio de él.

Ha cometido también una torpeza verdaderamente incalificable: se le había encargado un vestido modesto y serio y cual corresponde á quien padece pena y reverses de fortuna anhela solo una vida retirada y sobria, y nos ha presentado un traje costoso, brillante, de relumbrón y pretensiones, propio exclusivamente para la ostentación, el bullicio, la alegría y las fiestas.

¿Reconocerá el hábil artista que su obra ha sido defectuosa, y precisa la enmienda de los grandes yerros en su confección cometidos?

¿Se averdará tan afamado maestro á confesar sus propios errores y admitir ajenos consejos de reforma?

De temor es que no, porque el humano orgullo nos hace siempre considerar perfectas nuestras obras, especialmente cuando han obtenido algún aplauso, siquiera no sea este imparcial.

Los que con el Sr. Villaverde confeccionaron los presupuestos, quizá con buen deseo pero con menguada fortuna, se niegan á reconocer las imperfecciones de que adolece el traje financiero de la nación, y los que han de resolver acerca de su aceptación son antiguos compañeros que guiados del es

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 405

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 406

CAPITULO XXIII

De cómo conoció Ursula á Santivañez

SANTIVAÑEZ y Sandoval entraron en Madrid una hora antes que doña Esperanza, Bizarro y el bachiller Marcos Calderón.

Cuando se ha estado algunos días en un poblacho y se vuelve á la corte, parece esta un paraíso.

Sandoval y Santivañez dejaron en el cuartel sus caballos, y antes de ir á ver á sus familias se fueron á palacio.

Esto era natural: palacio era su centro; y una

vez en palacio, el departamento de las damas, de las camaristas, de las meninas.

Una hora después de haber llegado á Madrid, tiempo que les bastó para cambiar el traje, empolvase los cabellos, ponerse, en fin, presentables, como convenia á dos buenos mozos de veinticinco á veintiocho años, estaban en la antecámara de la reina.

Entraron asidos del brazo, y su presencia causó una impresión profunda.

No había una sola de aquellas damas, de aquellas camaristas, de aquellas meninas, que no hubiese sido objeto de la galantería de los dos guardias, y de otros muchos compañeros suyos.

Hasta una respetable azafata, la viuda del baron de San Chidrian, que se consagraba prescota, y con unos hermosísimos ojos negros, recordaba ruborizándose que un día que atravesaba una galería desusada del alcázar, que por ser desusada se llamaba del Silencio, había sufrido un avance del loco don Juan de Santivañez.

Doña Emerenciana del Saltillo de Quifiones y de Alcocer, se puso como la grana en cuanto vió á Santivañez, y la Torrejonilla, que estaba sentada en un canapé junto á ella quemándola la sangre, se levantó de un salto al ver á los dos guardias, y les

rayo no se puede tomar venganza, porque viene del cielo, contra un gitano es distinto. Pero prescindiendo de esto, ¿cómo os va, señoras, como os va?

—Perfectamente, amigos míos, dijo la marquesa de Dos Puentes; nos divertimos todo lo que podamos; tiramos de la vida lo mejor que nos es posible, y pedimos á Dios de todo corazón, se lleve el diablo al archiduque; todo en honra y gloria del rey nuestro señor.

—Y por el descanso de nuestras ánimas, dijo Ursula, que estaba de servicio, y que desde el momento en que oyó decir á Santivañez que había sido herido por un gitano, había fijado en él su poderosa atención.

—¡Ah! yo no os conozco, señora, dijo Santivañez con su acostumbrada audacia; sois un gran acontecimiento de la corte que ha sobrevenido durante mi eclipse; el cielo se ha abierto y ha aumentado con un ángel los ángeles de este paraíso. Contadme, así como á mi amigo, y á todos nuestros compañeros de los cuatro escuadrones de guardias, por muy servidores vuestros y altamente apasionados: don Juan de Santivañez, señora, y don Luis de Sandoval, humildes orados vuestros.

Los dos guardias hicieron una cumplidísima reverencia.